

Militarizar la policía para sembrar terror y muerte

rubèn ramos

Con ocasión de la muerte de Michael Brown en Ferguson, Missouri (EEUU), las fuerzas policiales de ese país tuvieron una oportunidad más de mostrar su “militarización” para efectivizar la lucha contra disturbios, protestas, manifestaciones públicas y todo aquello que pueda encajar dentro del propósito de “velar por la seguridad ciudadana”. Propósito que, de un tiempo a esta parte, se arrogan como exclusividad las fuerzas “del orden”, no sólo en ese país sino en todos los que se consideran “amigos”.

Ciertamente, nada más distante del propósito de brindar seguridad que las acciones que desarrollan las fuerzas policiales en EEUU contra negros, chicanos, “sudacas” y árabes. Igual que en cualquiera de los países de su “patrio trasero”, o de otras latitudes, que reciben armas, entrenamiento, equipamiento y acogen, agradecidos, sus bases militares y centros de operaciones estratégicas.

En cualquier sitio donde las fuerzas armadas y policiales actúan con total impunidad y al margen de cualquier impedimento legal, su accionar nada tiene que ver con proteger la vida, garantizar la seguridad, velar por la tranquilidad.

Hace algún tiempo, el judío-sionista de origen polaco, Zbigniew Brzezinski considerado el mentor más importante de la estrategia de seguridad nacional estadounidense (que se extiende a todos sus satélites del viejo y el nuevo mundo, de Oriente Medio, África y Oceanía), fundador de La Trilateral por encargo de David Rockefeller, decía:

Los métodos que se emplean para enfrentar los conflictos internacionales empiezan a parecerse a los que se utilizan para enfrentar los disturbios urbanos. Un rasgo típico de la concentración de las poblaciones lo encontramos en las características rutinarias que asumen los conflictos. La violencia directa está cada vez más regulada y restringida, y en última instancia pasa por ser una desviación respecto de la norma. Se crean mecanismos organizados, en forma de personal uniformado y asalariado, para circunscribir la violencia a límites socialmente tolerables. Se acepta que es inevitable un cierto grado de criminalidad: en consecuencia, en aras del orden, el delito organizado es generalmente preferible a la violencia anárquica, y se convierte, indirecta e informalmente, en una prolongación del orden. (La Era Tecnológica. Paidós Bs.As.1979. pág 28. El título del libro en inglés es Between Two Ages).

Sería es ingenuos suponer que el control policial militarizado de nuestras sociedades es para defendernos de la delincuencia organizada, de los enajenados que transfieren sus juegos de internet a la realidad, de los drogadictos y narcotraficantes, de los “terroristas” que se niegan a aceptar que el imperialismo militar empresarial, financiero, comercial, mediático, laboral, deprede y usurpe territorios; se apropie de nuestros recursos energéticos, acuíferos mineros, forestales. Imponga modelos de crecimiento económico que incrementan la pobreza y hacen inevitable la desigualdad.

Al igual que los ejércitos de invasión, la policía militarizada y sus fuerzas especiales es hoy la que masacra mujeres y niños, arrasa culturas, viola soberanías, desprecia autonomías, ignora independencias y libertades. Tal vez de lo que en realidad se trata es de imponernos, por la fuerza del terror y la muerte, el convencimiento de una supuesta “excepcionalidad” que encuentra su razón de ser en mesianismos racistas, en utopías atávicas de superioridad y elección.

Las imágenes siguientes dan cuenta de un ejercicio comparativo que sus autores, Lorenzo Franceschi-Bicchierai y Dustin Drankoski, han hecho a propósito del operativo policial montado para reprimir las protestas de la comunidad negra de Ferguson, un suburbio del condado St. Louis en el estado de Missouri en los EEUU. Los residentes protestaban por la muerte de Michael Brown, un joven negro de 18 años que fue baleado por un policía



“supuestamente” al resistirse a ser detenido poniendo las manos en alto. Las fotografías muestran el inquietante parecido del accionar de la policía en Ferguson con operaciones militares en Irak y Afganistán donde el ejército que comparten EEUU, Inglaterra e Israel, imponen el sionismo por el terror y la muerte.



Izquierda: Ferguson. Derecha: Iraq.

IMAGEN: JEFF ROBERSON / AP, MAURICIO LIMA / AFP / GETTY IMAGES



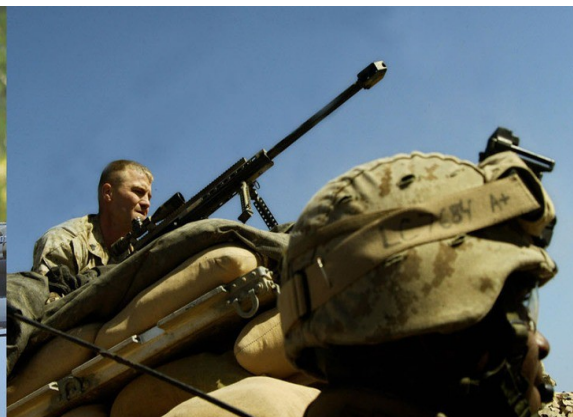
Izquierda: Ferguson. Derecha: Iraq.

IMAGEN: ROBERT COHEN / ST. LOUIS DISPATCH, RAMZI HAIDAR / AFP / GETTY IMAGES



Izquierda: Ferguson. Derecha: Afganistán

IMAGEN SCOTT OLSON / GETTY IMAGES, SCOTT OLSON GETTY IMAGES



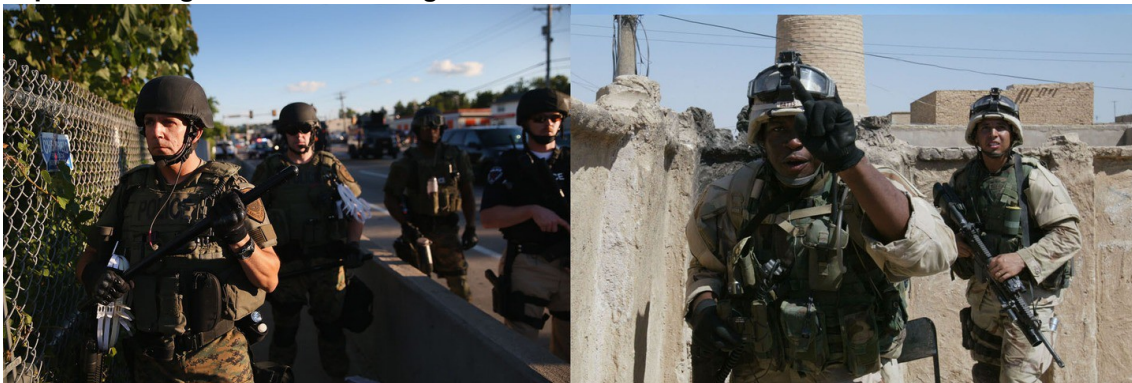
Izquierda: Ferguson. Derecha: Irak

IMAGEN SCOTT OLSON / GETTY IMAGES, PATRICK BAZ / AFP / GETTY IMAGES



Izquierda: Ferguson. Derecha: Afganistán.

IMAGEN: MICHAEL THOMAS B / GETTY IMAGES, TED ALJIBE / AFP / GETTY IMAGES



Izquierda: Ferguson. Derecha: Iraq.

IMAGEN SCOTT OLSON / GETTY IMAGES, JOE RAEDLE / GETTY IMAGES

Fuente: Mashbale. Puede completar esta información en:
<http://mashable.com/2014/08/13/reporters-ferguson-swat-protests/>